

relampaguea



silvia guiard

relampaguea

silvia guiard



1º edición: mayo de 2010.

1º reimpresión: septiembre de 2012.

relampaguea

© silvia guiard

nº de expediente 837.821

dirección nacional del derecho de autor, república argentina

derechos reservados

santiago de chile, 2012

imagen portada: detalle de *kurriif* de rodrigo rojas

cuadro de tiza ediciones

cuadrodetiza@gmail.com

www.cuadrodetiza.cl

relampaguea

Sacarse la máscara de lluvia

Hay un viento que sopla en la llanura
que sopla sin piedad
áspero y seco y aguzado de siete colas negras
un viento que golpea
que golpea
y acumula calambres
Pero cuándo
fue el asaltarme de la sombra
el salto y el asalto
de la garra de sombra
como un felino cruel en la garganta
cuándo
comenzaron a sonar los huesos
como túmulos huecos
—silencios
entresueños
sementeras
este estremecimiento en los cabellos—
Cuándo empezó
este aleteo de algo sobre mí
dentro de mí
en el fondo y en la forma de mí
el tiritar de vértebras
el castañeteo de mi nombre
cuándo
comenzó el viento con sus siete colas
a descoyuntarme el pensamiento
a sacudir mis goznes

mis juntas
mi pellejo
este viento este aullido
este ulular de lobos invisibles
este algo en mi garganta
lento
este chupadero de esperanzas
este glu-glu de alcantarillas negras
cuándo?

Y el aire, sin embargo,
el solo el aire debiera ser bastante
para abrir días como panes frescos
con el olor del sol
días como ventanas como barcos
días largos subiéndose a los zancos luminosos del cielo
días ágiles como gatos monteses
días ligeros rebosando plumas
días de campanillas y de dientes de leche
días jóvenes
blancos como páginas nuevas
días frescos
esculturas del aire
performances del aire
Solo el aire
tocando a rebato en los pulmones
el solo aire debiera ser bastante
para sacudir las calaveras como maracas blancas
y deshacer a carcajada limpia
la máscara de lágrima y de sal

Invierno

¿Y hasta qué tumba habré de descender
para encontrar al sol?

¿Y hasta cuándo durmiendo y despertando
deambulando
con los ojos abiertos
pero llenos del sueño de quien sabe
y recuerda
la ausencia que acuchilla los labios
los pétalos de sombra que enjugan su voz en el silencio?

Y el ruedo de mi vestido
descosido
llorando
como pidiendo al suelo y al infierno
una luz de resguardo
una miga de pan
una migaja de hambre
un sonajero
una tentación de remolinos

Oh sol
¿será hasta cuándo el corredor sombrío del invierno
mi voz en duelo
mi dolor en celo
mi sola edad
sin cielo?

Murmullo

Es un tam-tam más suave que la noche
es un tam-tam

la noche
cuando en mis ojos
se desperezan lentamente

gatos
y empiezo a ver de nuevo

(terciopelos
susurros
parpadeos
y pelambre frotada con
pelumbre)

empiezo a ver de nuevo
las palabras

nada mi lengua roja
viva
húmeda lengua roja

sube

busca vertiente arriba el origen de los cuatro ríos

mi boca es una pecera
más profunda que el mar

bajo la gran caverna de la noche
hacia los cuatro puntos cardinales
alza cuernos el viento

hay en el centro un
minúsculo temblor
audible apenas
leve
late
tañe
con sangre un acorde misterioso
leve
sueña
suena
órgano pulsado por la luz

oh corazón
de cuatro cavidades
canta
canta
canta
tus unísonos rojos con el cielo

En el portal abrupto de mi voz
donde se parte en cuatro la naranja del cielo
y el vendaval me arranca el esqueleto
asisto
sentada entre las migajas de mi hambre
al lento funeral de una palabra

Mujer-pájaro en el círculo del sol

Llegaré silenciosa
a posarme en mi cuerpo como un sueño
de altura de mi ser

Llegaré con las alas del invierno
a beber de mi sombra
el arroyo de lágrimas del tiempo
y a alcanzar
en tres límpidas vueltas por el cielo
el verano profundo de la voz
las palabras de fuego y de silencio
gorjeos en el sol

Llegaré picotazo de la noche
y aletazo del día
plumas blancas
sobre el rojo temblor

Arañando mi tiempo
en la más alta torre del vacío
mamaré de la sangre de mi pecho
una alquimia de luz

Llegaré despojada
desasida
deshaciendo los nudos de mis años

Llegaré misteriosa

desatando mis trenzas sobre el mundo
yo
mujer
en el círculo del sueño:

con las alas abiertas
planear sobre la muerte
renacer

La bandeja

La noche que ha de ser atravesada
tiene mi cuerpo en su bandeja
Negra
Negra la noche y negra la bandeja
Negro el óleo cubriéndome la frente
Negro el silencio de mi sangre
Roja
Rojo el cuerpo
Tendido
Empapado en su luz
Fruta fresca abriéndose en la noche
Roja
Temblorosa y goteante
Fruta frágil
Multiplicando un círculo de labios
Succión roja del hambre
Otra vez exprimiendo los pezones oscuros de la noche
Labios nuevos aflorando en la carne
Roja
La sed roja de ser

*No entres dócilmente en esa noche quieta.
Rabia, rabia, contra la agonía de la luz*
Dylan Thomas

Uñas contra la sombra, pelos, dientes
y el aullido larguísimo en los huesos

La rabia con sus perros amarillos
espumarajeando mi saliva

La rabia de la luz
y de la sombra

La cólera de sangre y de burbuja
reventando en las venas

El ácido de luz sobre los dientes

La hinchazón de la sangre
Su estallido
de bronca y de dolor golpeando el aire
terriblemente frágil
y desnudo

Nudo
del ansia y del hastío

Nudillo de estar harta

Desnuda soledad de los tobillos

Ácida desnudez

Ácido mudo

Pica roja el dolor sobre mi frente
Pica roja los dientes abrasivos

Pica roja la sed
Pica roja la rabia del aullido
Pica roja la sangre inexplicada
Pica roja mi cuerpo
contra el cielo

Relampaguea:
No habrá sido mudo

Qué estremecida voz

Aquí los corazones detenidos
los desaparecidos
(Quien habla escuchó un llanto
sintió el roce fugaz
el horroroso roce
del gemido)
Oh los cuerpos
los idos
Oh el corredor sin fondo
Oh los ojos absortos
Pero quién dirá cómo
cuándo dónde
qué palabra podrá dar la medida
qué túnel
qué niebla sin sentido
los nombres y las fechas
la soledad
las uñas
las paredes rasgadas
rasguñadas
las uñas sin sus dedos
los dedos sin sus uñas
los aullidos
qué voz puede traerse
levantarse
quién raspará las sombras
quién leerá lo no dicho
qué tumulto

Oh la razón perdida de sus huesos
los huesos sin su sombra
las sombras sin sus llantos
(Quien habla escuchó un llanto
pero ¿dónde?
¿en qué camión de infierno?)
La estridencia de un choque
Afuera los domingos celebraban sus misas
Y allí la única misa
Piedra negra su hostia
Y el gemido
La soledad más alta
Comulgando
Pero entonces los ojos sumergidos
(No sumisos)
Hundidos
Abriéndose hacia adentro
Reconociendo el hueso
Los nudillos
Aquí
Solo su tiempo
Su estallido
Su núcleo efervescente
Detenido
Qué soledad
Qué diente
Qué mordisco vendrá
Qué *quién* es ese *otro*
que tortura?
Qué thor?
Qué tú?

Qué dura
sino un temblor de víscera gimiente?
Qué estertor de palabra
Qué retorcidos estremecimientos
Qué estremecida voz darán las sombras
Las escaleras negras
Los ladridos
Y quién escuchará
Bajo qué piedras
O edificios o credos
O montañas o cerdos
O mercados o sueños
O templos
O risueños
O avenidas o luces
O subsuelos
O pantanos o mares
O cenizas o ríos
mares ríos
turbulencias y ríos
quién los escuchará
bajo qué ríos
bajo qué soledad
latir
latiendo
los corazones
su morir
doliendo
vivir
ardiendo
su doler

muriendo
caer
viviendo
su soñar
oyendo
la impronunciable voz
callar
subiendo
sobre qué balbucear
aquí
buceando
bajo qué piedra gris
latir
sabiendo
pero entonces rugir
gritar
decir
quién nos devolverá
aquí
latiendo
los corazones
desaparecidos
quién los verá subir
volver
viviendo

**Nana doliente para un corazón tirado al
río**

Quizás bajo las aguas
Un gemido
Corazón
Te dé nido

Quizás bajo las aguas
De ese río
Corazón
Detenido

Río será el morir
Y haber vivido
Río será el llorar
Y haber reído

Río será el volar
Y haber caído
Bajo oscuro temblor
Mentido río

Ni plata su fulgor
Ni dulce su sabor
Ni dorado su rumbo
Ni buen aire su sino
Sino este barro atroz
Amargo oscuro

Quizás bajo las aguas
Detenido
Piedra será el dolor
Y el sin sentido

Piedra será el comer
Y haber bebido
Piedra será el dormir
Y haber querido

Quizás bajo las aguas
De ese río
Un corazón hermano
Te dé nido

Quizás entre las algas
Sumergido
Tu memoria tendrá
Color de río

Río será el odiar
Y haber sabido
Río será el luchar
Y haber mordido

Quizás junto a las piedras
De ese río
Llegarás hasta el mar
Estremecido

Y en las olas de sal
Batiendo espuma
En la plata sincera
De la luna

Volverás a brillar
Aparecido

Silvia Guiard

(Buenos Aires, 1957)

Poeta, docente, bibliotecaria escolar y traductora. Formó parte del grupo surrealista que entre 1979 y 1982 publicó en Buenos Aires las revistas *Poddema* y *Signo Ascendente*, y cuyas actividades colectivas continuaron hasta 1992.

Obras publicadas con el seudónimo Silvia Grénier: *Salomé o la búsqueda del cuerpo* (1982) y *Los banquetes errantes: diario de viajes* (1985), ambos en Ediciones Signo Ascendente. Sin seudónimo: *Quebrada* (Tsé-Tsé, 1998); *En el reino blanco* (Tsé-Tsé, 2006); y “Tierra adentro” (ensayo), publicado en la revista *Salamandra* 15/16, Madrid, 2005-2006. Apariciones en libros colectivos o antologías: *Nueva poesía argentina* de Jorge Santiago Perednik (Calle Abajo, 1989); *Surrealist Women* de Penelope Rosemont (University of Texas Press, 1998); *Indicios de Salamandra* (Ediciones de la Torre Magnética, 2000); y *The Exteriority Crisis: From de City Limits and Beyond* (Oyster Moon Press, 2008). Además, ha publicado el libro infantil *Lombrices* (Libros del Quirquincho, 1997); y las traducciones del francés *La educación preescolar: ¿cuáles son sus objetivos pedagógicos?* de Sylvie Rayna y otros (A-Z, 1999) y *La estrella de la mañana: surrealismo y marxismo* de Michael Löwy (El Cielo por Asalto, 2006).

Esta plaquette se imprimió en septiembre del año 2012, con un tiraje de 100 ejemplares. Para su composición se utilizó la tipografía Garamond e interior de papel Bond ahuesado.

